

Universidad de Valladolid
Escuela Universitaria de Educación
Departamento de Lengua española



TRABAJO DE FIN DE GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL

**PROCESO DE ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE
INFANTIL EN LA ETAPA DE 0-3 AÑOS**

AUTORA: ANA BALLANO BÁRCENA

TUTORA ACADÉMICA: D^a AMPARO DE LA FUENTE BRIZ

Junio-2012

RESUMEN

En este trabajo he tratado de explicar la importancia que tiene el proceso de adquisición del lenguaje infantil, ya que éste es la base fundamental para el desarrollo de los niños.

El lenguaje es vital en el desenvolvimiento del niño en su entorno, puesto que es imprescindible para su socialización, ya que a través de él, el niño ira adquiriendo valores, creencias, normas, costumbres..., correspondientes al contexto social al que pertenece, al tiempo que aprende a saber lo que se espera de él, qué tiene que esperar de los demás y a comportarse en cada situación de acuerdo con esto.

Palabras clave: lenguaje infantil, Educación Infantil, etapa prelingüística, neonato, comprensión lingüística.

ÍNDICE

1. Introducción: el lenguaje infantil.....	3
2. Objetivos y justificación.....	5
2.1 Objetivos.....	5
2.2 Justificación.....	5
3. Estudios sobre la adquisición del lenguaje.....	9
3.1 Aproximación a los principales enfoques de estudio.....	12
3.2 Factores que condicionan la adquisición y el desarrollo del lenguaje.....	13
3.3 Teorías sobre la adquisición del lenguaje.....	16
3.4 Etapas de adquisición del lenguaje.....	22
4. Estrategias para la adquisición del lenguaje.....	35
4.1 Mecanismos de Adquisición.....	35
4.2 Planificación del lenguaje en el aula de Educación Infantil.....	36
5. Conclusiones.....	40
6. Lista de referencias.....	42

1. INTRODUCCIÓN: EL LENGUAJE INFANTIL

El estudio de la adquisición del lenguaje es uno de los temas que más ha sido tratado en la psicología, ya que es, sin duda, una de las actividades más definitorias del ser humano. Se puede definir el lenguaje como un “método exclusivamente humano, no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos, por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada. Estos símbolos son ante todo auditivos y son producidos por los órganos del habla” (Sapir, 1956).

Aprender el lenguaje es una tarea que –en general- todos los niños, realizan sin grandes esfuerzos, siguiendo unos patrones muy parecidos, y que en general no atrae excesiva atención. Aunque su inicio supone una sensación alegre y de seguridad en el entorno familiar que rodea al niño. Sin embargo, esta “facilidad” y “rapidez”, con la que, como se ha apuntado, aparentemente se adquiere el lenguaje, no es sino uno de los mayores malentendidos en la literatura existente (Bloom, 1991), ya que los niños trabajan duramente junto con los adultos más cercanos para aprenderlo.

No obstante, nos formulamos una serie de preguntas: ¿cuándo aprende realmente a hablar el niño?, ¿cuándo aprende a comunicarse?, ¿es independiente el lenguaje de otras adquisiciones?, ¿qué características posee la comunicación prelingüística?, ¿qué papel tiene la familia?, ¿y la escuela?

En el ámbito educativo, esta importante adquisición está recogida en la normativa vigente. La Ley Orgánica 2/2006 de 3 de Mayo, de Educación (LOE) establece en su artículo 13 como objetivo de la Educación Infantil, lograr capacidades que permitan: *desarrollar habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión.*

También los decretos de currículum de las diferentes Comunidades autónomas hacen alusión a este tema. En este caso tengo que tomar como referencia el Decreto 12/2008, de 14 de febrero, por el que se determinan los contenidos educativos del primer ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León y se establecen los requisitos que deben reunir los centros que impartan dicho ciclo. En él vemos como el área tercera está dedicada íntegramente al lenguaje.

A lo largo de las páginas iré desarrollando cómo se produce esta adquisición en los niños y niñas. Veremos cómo el lenguaje infantil y su desarrollo han sido objeto de consideración desde la antigüedad, por ello, haré especial hincapié en los primeros estudios que se realizaron respecto al tema de la mano del lingüista estadounidense Noam Chomsky en los años sesenta. Seguiré con la aproximación a los principales enfoques de estudio y los factores que condicionan la adquisición y el desarrollo del lenguaje.

De un modo más amplio, desarrollaré las teorías establecidas por diferentes autores sobre la adquisición del lenguaje, destacando principalmente dos: la teoría conductista de Skinner y la innatista o mentalista de Chomsky.

Otro dato relevante son las etapas por las que el ser humano debe pasar para llegar a adquirir el lenguaje; destacan fundamentalmente dos: la etapa prelingüística, donde se establecen los primeros recursos de comunicación del niño, especialmente con su madre; y la etapa lingüística, que comienza sobre el primer año de vida y es más rica en el desarrollo del lenguaje.

Finalizaré el trabajo con una serie de estrategias o recursos, fundamentales para la adquisición del lenguaje infantil, como son: la observación, la imitación, el juego y la acción; así como con unas recomendaciones para favorecer el desarrollo lingüístico del niño en el aula de Educación Infantil.

2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

2.1. OBJETIVOS

Los objetivos que pretendo conseguir a través de la realización de este trabajo de fin de grado son los siguientes:

- Estudiar la adquisición del lenguaje oral en el primer ciclo de Educación Infantil.
- Conocer las teorías que tratan de explicar el proceso de adquisición del lenguaje.
- Comprender las etapas sobre la adquisición del lenguaje.
- Utilizar recursos para favorecer el desarrollo lingüístico del niño.

2.2 JUSTIFICACIÓN

Antes de comenzar con el desarrollo del tema propiamente dicho, considero importante contextualizarlo en el marco legal correspondiente con el fin de ubicarnos en la etapa educativa adecuada. Según la Ley Orgánica 2/2006 de 3 de Mayo, de Educación (LOE) algunos artículos de especial relevancia son:

Artículo 12. Principios generales

1. La educación infantil constituye la etapa educativa con identidad propia que atiende a niñas y niños desde el nacimiento hasta los seis años de edad.
2. La educación infantil tiene carácter voluntario y su finalidad es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños.
3. Con objeto de respetar la responsabilidad fundamental de las madres y padres o tutores en esta etapa, los centros de educación infantil cooperarán estrechamente con ellos.

Artículo 14. Ordenación y principios pedagógicos

1. La etapa de educación infantil se ordena en dos ciclos. El primero comprende hasta los tres años, y el segundo, desde los tres a los seis años de edad.
2. El carácter educativo de uno y otro ciclo será recogido por los centros educativos en una propuesta pedagógica.

3. En ambos ciclos de la educación infantil se atenderá progresivamente al desarrollo afectivo, al movimiento y los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje, a las pautas elementales de convivencia y relación social, así como al descubrimiento de las características físicas y sociales del medio en el que viven. Además se facilitará que niñas y niños elaboren una imagen de sí mismos positiva y equilibrada y adquieran autonomía personal.

4. Los contenidos educativos de la educación infantil se organizarán en áreas correspondientes a ámbitos propios de la experiencia y del desarrollo infantil y se abordarán por medio de actividades globalizadas que tengan interés y significado para los niños.

5. Corresponde a las Administraciones educativas fomentar una primera aproximación a la lengua extranjera en los aprendizajes del segundo ciclo de la educación infantil, especialmente en el último año. Asimismo, fomentarán una primera aproximación a la lectura y a la escritura, así como experiencias de iniciación temprana en habilidades numéricas básicas, en las tecnologías de la información y la comunicación y en la expresión visual y musical.

6. Los métodos de trabajo en ambos ciclos se basarán en las experiencias, las actividades y el juego y se aplicarán en un ambiente de afecto y confianza, para potenciar su autoestima e integración social.

7. Las Administraciones educativas determinarán los contenidos educativos del primer ciclo de la educación infantil de acuerdo con lo previsto en el presente capítulo. Asimismo, regularán los requisitos que hayan de cumplir los centros que impartan dicho ciclo, relativos, en todo caso, a la relación numérica alumnado-profesor, a las instalaciones y al número de puestos escolares.

A continuación, procedo a enumerar las capacidades que los niños han de desarrollar en la Etapa de la Educación Infantil, las cuales aparecen reflejadas en el artículo 13 de dicha ley:

- a) Conocer su propio cuerpo y el de los otros, sus posibilidades de acción y aprender a respetar las diferencias.
- b) Construir una imagen positiva y ajustada de sí mismo, y desarrollar sus capacidades afectivas.
- c) Adquirir progresivamente autonomía en sus actividades habituales.
- d) Observar y explorar su entorno familiar, natural y social.

- e) Relacionarse con los demás y adquirir progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, con especial atención a la igualdad entre niñas y niños, así como ejercitarse en la resolución pacífica de conflictos.
- f) Desarrollar habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión.
- g) Iniciarse en las habilidades lógico-matemáticas, en la lecto-escritura y en el movimiento, el gesto y el ritmo.

Centrándonos en el tema principal de este trabajo de fin de grado, el desarrollo del lenguaje es vital en el desenvolvimiento del niño en su entorno, ya que es un instrumento mediador para su socialización. Los primeros años de vida son los más importantes para que el niño tenga un óptimo desarrollo en este campo, pues pasando esta edad le será difícil adquirir las habilidades comunicativas básicas para interactuar y desenvolverse socialmente.

Podemos entender por lenguaje aquella facultad exclusivamente humana que nos sirve para comunicarnos con nuestros semejantes. Éste cumple una serie de funciones y experimenta una progresión importante que voy a comentar basándonos en unos hitos significativos claramente apreciables según edades. No obstante, lo primero que hay que subrayar es la necesidad de contemplar la evolución lingüística desde una perspectiva global, donde las interrelaciones mutuas con el resto de dimensiones infantiles son evidentes. Asimismo, tampoco conviene olvidar que el lenguaje infantil es un fiel reflejo del entorno social en el que el niño se desenvuelve. La influencia del entorno es tan poderosa que el habla infantil está mediatizada por las expresiones de su medio, siendo la imitación del lenguaje de los demás, por un lado, y el deseo y la necesidad de comunicarse, por el otro, las dos variables que hacen que el lenguaje se forme.

La normativa vigente (LOE y Decretos de currículo) constata ampliamente la importancia de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua en la Educación Infantil. En dicha normativa se entiende el lenguaje como una actividad humana compleja que cumple varias funciones: ser el principal medio de comunicación, ser regulador de la conducta propia y de la conducta de los otros, y servir de instrumento para representar, categorizar y comprender la realidad. Así, si observamos lo que nos orienta la Ley Orgánica 2/2006 de 3 de Mayo, de Educación (LOE), vemos como en su artículo 13 establece como objetivo de la Educación Infantil desarrollar capacidades que permitan: *desarrollar habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión.*

Puesto que este trabajo está orientado hacia la adquisición del lenguaje de 0 a 3 años, es decir, al primer ciclo de la Educación Infantil, debo tomar como referencia el Decreto 12/2008 de 14 de febrero, por el que se determinan los contenidos educativos del primer ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León y se establecen los requisitos que deben reunir los centros que impartan dicho ciclo.

En él podremos comprobar cómo desde la escuela y en relación con la adquisición del lenguaje, concretamente en el primer bloque de contenidos del área de **Lenguajes: comunicación y representación**, el lenguaje verbal, se brindará a los niños experiencias relacionadas con los contenidos siguientes:

Área III. Lenguajes: Comunicación y Representación

1. Lenguaje verbal.

- Comprensión gradual de palabras, frases y mensajes, emitidos en situaciones habituales de comunicación.
- Captación de señales extralingüísticas que acompañan al lenguaje oral: entonación, gesticulación, expresión facial, etc.
- Adquisición gradual del lenguaje oral y la pronunciación propia de su lengua.
- Curiosidad por entender los mensajes de los otros y deseo de comunicarse con ellos.
- Interés e iniciativa por expresarse.
- Iniciación en las normas básicas que rigen el intercambio lingüístico como escuchar, guardar silencio, o guardar turno.
- Memorización y reproducción de canciones, poesías y retahílas sencillas.
- Evocación de acontecimientos de la vida cotidiana, iniciándose en su secuenciación temporal.
- Utilización de recursos que acompañan a los textos orales (recursos dramáticos, plásticos, musicales).
- Gusto por escuchar y oír cuentos.
- Manipulación de imágenes, carteles, grabados o fotografías que acompañan a textos escritos, comenzando a atribuirles un significado.
- Inicio en la exploración y utilización de materiales, instrumentos y soportes propios del lenguaje escrito.

3. ESTUDIOS SOBRE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

El estudio del lenguaje siempre ha sido una tarea apasionante. Y es, sin duda, el instrumento más importante creado por el hombre, puesto que favorece la comunicación y participa en el funcionamiento del pensamiento.

La adquisición del lenguaje infantil es una materia por la que los especialistas de varias ramas se han interesado (psicólogos, sociólogos, lingüistas...). Mientras que los Lingüistas se basan más en el estudio de la lengua, los psicólogos se centran en el uso que realizan los hablantes.

Hernández Pina (1984, p.5-7) sostiene lo siguiente:

El lingüista estudia los hechos empíricos de la adquisición del lenguaje, viendo el mejor modo de describir, transcribir y analizar los datos, de acuerdo con las convenciones lingüísticas propias de su campo.

Le interesan también nociones psicológicas, tales como el conocimiento, la memoria, percepción, en tanto en cuanto hacen referencia al lenguaje para explicar los hechos empíricos, o mejor el desarrollo empírico del lenguaje del niño.

Varios autores han visto la gran importancia que, para el desarrollo de la lingüística, podían tener estos estudios. Jespersen dedicó un capítulo de su libro *Language* (1922) a este tema. En esta misma línea de que el estudio del lenguaje infantil es indispensable en el campo de la lingüística en general, tenemos a Cohen (1952), y sobre todo a Jakobson (1941), quien en su libro *Child language, aphasia and phonological universals* aplicó de modo explícito los nuevos principios de la fonología a la investigación del lenguaje infantil.

(...) En los años cincuenta empieza una nueva etapa en los estudios del lenguaje estimulados por el nuevo interés que entre los psicólogos despertó el análisis de los procesos del pensamiento, aunque ellos no tomaron el tema como fin último. El término “psicolingüista” fue acuñado por estas fechas siendo uno de los primeros en usarlo Carroll en *The study of Language* (1953). Durante esta década y la siguiente, se llevan a cabo una serie de análisis de las emisiones de los niños, realizados tanto

en forma individual como en grupos reducidos, comprendiendo mayormente desde el nacimiento hasta edad de entrada en la escuela.

(...) Es en la década de los 60 cuando se inicia el estudio del lenguaje por el lenguaje, sobre todo en el campo de la educación correctiva, terapia del habla, escuelas especiales... En 1963, la adquisición del lenguaje aparece como materia con personalidad propia en el Reino Unido y en EEUU. No obstante, no será hasta los setenta cuando adquiera peso específico: en 1972 surge la primera organización sobre el lenguaje infantil, y en 1974, se crea la revista *Journal of Child Language* en el Departamento de Lingüística de Reading (Reino Unido) bajo la dirección de D. Crystal.

Pero, ¿qué entendemos por adquisición del lenguaje? “Es el proceso por el cual el niño logra un dominio fluido de su lengua nativa” (Hernández Pina, 1984). Es uno de los múltiples aspectos del desarrollo humano, que tiene lugar en la infancia. En circunstancias normales todos los niños aprenden a hablar e incluso en circunstancias especiales. El campo de la patología del lenguaje ha proporcionado abundante información, que comparada con casos normales de desarrollo ha servido para establecer, matizar o desechar, en ocasiones, hipótesis sobre la adquisición del lenguaje.

Los estudios recientes sobre la adquisición del lenguaje afirman que éste se inicia como reflexión acerca de lo que el niño sabe, llegando a convertirse en una influencia que configura su forma de pensar. Por ello, el conocimiento del lenguaje del niño nos permite observar sus capacidades mentales, y al estudiar cómo habla nos hacemos una idea de lo que el niño conoce. En un sentido amplio, el lenguaje se considera, hoy, como una herramienta o mecanismo mediante el cual el organismo humano logra desarrollar su potencialidad. El lenguaje es testimonio de la necesidad humana de comunicar y, a su vez, la comunicación, como afirman algunos autores, es el marco en el que el lenguaje se desarrolla. Pero podemos preguntarnos ¿Cómo formarnos una idea acerca de lo que el niño conoce? Se puede pensar que lo único que necesitamos para ello es mirar y pensar, y de hecho así fue como comenzó el estudio de la adquisición del lenguaje. A partir del siglo XIX, los lingüistas se han venido interesando, tanto como profesionales como en su papel de padres, por lo que los hijos decían, y han llevado a cabo diarios sobre el lenguaje espontáneo de los mismos (de Villiers, 1984, p. 14-15).

Algunas de las más extensas recopilaciones de muestras del lenguaje infantil fueron recogidas, durante el siglo XX por lingüistas que estudiaron a sus propios hijos. Estos estudios solían finalizar al tercer año de vida, cuando sus expresiones manifestaban un habla más o menos estructurada sintácticamente. Este método posee sus ventajas:

1. Es de índole longitudinal, lo cual pone de manifiesto el proceso de aprendizaje del niño. El estudio longitudinal del lenguaje infantil se dedica a estudiar el lenguaje de un niño o varios, pero cada uno de ellos estudiados individualmente a lo largo del tiempo.
2. Por otra parte, el estudio es llevado a cabo por una persona que conoce bien al niño con todas sus antecedentes, hábitos, personalidad,... Sin embargo, presenta algunos inconvenientes: el registro es con frecuencia parcial, y no se puede estar seguro de que un diario así, pueda ser representativo del lenguaje infantil en general.

Más recientemente, los investigadores han comenzado a registrar muestras del lenguaje infantil, por medio del magnetófono. Esperaban que registrando cada vez una considerable cantidad del lenguaje, podrían contar con una muestra lo suficientemente amplia de expresiones. Con el fin de obtener una visión de cómo cambia, a través del tiempo, el conocimiento del niño acerca de su propia lengua.

A principio de la década de los años 60, se reconoció que los niños pueden no limitarse a aprender una versión completa del adulto, sino que son capaces de inventar reglas por sí mismos. De este modo, los lingüistas comenzaron por intentar descifrar el código del lenguaje infantil. Sin embargo, se encontraron con un obstáculo que era, que los niños eran muy malos informadores, y su lenguaje constituye la única fuente de información. Por otra parte, el niño cambia las reglas de la gramática, ya que el lenguaje infantil no es estático, sino dinámico y cambiante. Aunque el estudio del habla espontánea es esencial en lo que se refiere a la adquisición del lenguaje, no es el único método del que suponen los psicólogos. Otro método que podemos señalar, es poder comprobar la comprensión por parte del niño. Los resultados de los test de comprensión sorprenden con frecuencia a los padres, pues por regla general, ven a su hijo actuando en situaciones corrientes en las cuales no se evita hacerles indicaciones auxiliares, estando seguro de que las alternativas le confundirán.

Como conclusión a todo lo anteriormente expuesto, podemos decir que el principal propósito de esta revisión de métodos, consiste en exponer, pero muy por encima, la variedad y cuantía de los esfuerzos destinados a explorar el lenguaje del niño. Estos esfuerzos se van haciendo cada vez más ingeniosos, pero solamente ahora, comenzamos a comprender la complejidad del lenguaje infantil.

3.1 APROXIMACIÓN A LOS PRINCIPALES ENFOQUES DE ESTUDIO

El sistema del lenguaje comprende tres niveles principales: fonológico, sintáctico y semántico. Pero estos tres componentes están interrelacionados, y al analizar uno de ellos puede incluirse el estudio de los otros. Esta distinción es útil al estudiar la evolución del lenguaje en el niño, pues hay autores que consideran que no hay lenguaje, cuando en las primeras etapas el niño emite una serie de fonemas. Para otros, sin embargo, hay que estudiar el habla prelingüística y las etapas posteriores del desarrollo del lenguaje. Sin embargo para tener una mejor comprensión del lenguaje infantil hay que estudiar el habla prelingüística y las etapas posteriores del desarrollo del lenguaje.

Cuando hablamos de la adquisición de la facultad sintáctica en el desarrollo del niño, es necesario que consideremos la distinción que existe entre competencia lingüística con ejecución lingüística, y entre comprensión y producción lingüística. La competencia se refiere al conocimiento que tiene el hablante-oyente de su lenguaje. La ejecución es el uso real de una parte de esta competencia para hablar y para escuchar. La comprensión es la capacidad pasiva del oyente para descifrar el lenguaje de la comunidad que le rodea. La producción es la capacidad activa del hablante para emitir mensajes e implica la movilización y el control del aparato fonador.

Durante el desarrollo del lenguaje del niño, la comprensión es anterior a la producción. No obstante, el psicólogo y el maestro deben tener en cuenta, al evaluar el desarrollo del lenguaje, que muchas de las producciones verbales infantiles en determinadas edades no son comprendidas por el niño.

3.2. FACTORES QUE CONDICIONAN LA ADQUISICIÓN Y EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

La evolución normal del lenguaje no obedece a un esquema rígido e invariable, sino que existen una serie de factores personales que inciden sobre el ritmo de adquisición de la palabra.

La adquisición implica tres tipos de factores:

1. Los primeros son los *factores orgánicos*, que comprenden un sistema sensorial en el cual, la audición es el elemento dominante y un aparato fonador.
2. Los segundos son *factores ambientales* o sociales relacionados con el medio social y especialmente con la familia.
3. Los terceros son los *factores cognitivos* que requieren una capacidad intelectual, eficiente y una afectividad controlada.

Factores individuales

El desarrollo normal del lenguaje implica el desarrollo y funcionamiento adecuado de:

1. Los órganos fonadores.
2. Los órganos sensoriales, especialmente los auditivos.
3. Las estructuras nerviosas centrales.
4. Las capacidades psicológicas: las intelectuales y afectivas.

Existen diferencias individuales en las fechas de aparición y desarrollo del lenguaje, ya que éste está regulado por los procesos de maduración. La maduración es un fenómeno interno, no susceptible de variación por muchas tentativas que se hagan por acelerarla.

Hay que comprender cuales son las potencialidades correspondientes a cada edad, y saber esperar la evolución natural, teniendo en cuenta que cada niño tiene su propio ritmo de maduración, que debe respetarse para obtener los máximos beneficios de la educación. En cuanto a las capacidades intelectuales y afectivas hay numerosos estudios que relacionan inteligencia y corrección lingüística, y que nos hablan de la importancia de la afectividad en la evolución del niño, y concretamente en el lenguaje.

Entre la inteligencia y precocidad en la adquisición del lenguaje no existe una relación tan estrecha como puede creerse. Es cierto que un niño intelectualmente bien dotado con un ritmo normal de maduración puede que hable también precozmente, pero no siempre es así. Un ligero retraso no es índice seguro de menos inteligencia, sobre todo si se acompaña de un desarrollo normal en todas las otras esferas.

Factores ambientales o sociales

El grado de contacto que tienen los niños con los adultos es un determinante decisivo en el desarrollo lingüístico. Existen numerosos estudios que afirman, que el nivel del lenguaje de un niño, está en correlación con las características socioeconómicas y familiares.

1. El *nivel socioeconómico* suele ir ligado al nivel de educación y cultura de los padres. Los que gozan de mejores condiciones económicas suelen seguir estudios más prolongados y, pueden ofrecer al niño modelos más ricos y correctos, en cuanto al uso de significaciones y al empleo de las reglas de sintaxis.

Así pues, la cantidad y la calidad de los términos que será capaz de emplear, así como el interés por el lenguaje dependerá en gran parte del nivel socioeconómico y cultural de su familia, es decir ha más elevado el nivel cultural, mayor estimulación verbal y en consecuencia mejor dominio del lenguaje.

2. La *familia* desempeña un papel tan importante en la evolución del lenguaje como el medio social. Pero hay que ser precavidos y no pensar que lo positivo es monopolio de las clases sociales más favorecidas, ya que no siempre en los niveles superiores, se favorece más el lenguaje del niño, porque si bien es cierto, que se utiliza estructuras lingüísticas más complejas, puede faltar: disposición a escuchar, prestar atención a los relatos,...

Hay que recordar que, el lenguaje comienza siendo una comunicación afectiva. La calidad del lenguaje depende del aprendizaje de la socialización, lo que está condicionado por la actitud de los padres y por diversos factores psicológicos. La adquisición del lenguaje es un logro del niño, la familia, la escuela, el grupo de iguales (los amigos), los medios de comunicación y la sociedad.

La estructura familiar tiene también gran importancia en la adquisición del lenguaje, es decir, la presencia de hermanos y el lugar ocupado entre ellos. Si es hijo único o el mayor de varios hermanos es probable, que en un principio haya pasado mucho tiempo en compañía de adultos solamente. En este caso su lenguaje será más rico y mejor estructurado, que si tuviera más contacto con los niños. En cambio los menores hablan más entre ellos, por lo que se relacionan menos con los adultos.

En el caso de los mellizos como comparten habitualmente todas las experiencias y se complementan recíprocamente, se entienden casi sin hablar. Su lenguaje es entonces más pobre que el de sus hermanos mayores. En un medio culto, tal desventaja inicial es de corta duración. Pero se ha comprobado que los mellizos de grupos ocupacionales inferiores, serían poco evolucionados en su lenguaje, aún pasados los 9 años.

3. El *sexo*, también tiene importancia, porque generalmente las niñas empiezan a hablar antes que los niños. En varias ocasiones se ha observado que las niñas superan a los niños en muchos aspectos del desarrollo temprano del lenguaje. Así como, en la cantidad de conversaciones el número de palabras diferentes utilizadas y el empleo de oraciones. Quizás esto se deba al hecho de que la evolución general de las niñas es más precoz desde la lactancia, tal como lo han demostrado los test aplicados en lactantes y preescolares.

Según se afirma en los primeros años las niñas se encuentran por delante de los niños, en todos los aspectos del lenguaje y de la palabra. Igualmente, en los trastornos del lenguaje de tipo evolutivo (dislalia,...) el número de niños supera notablemente al de las niñas. En todas las pruebas verbales de los test de inteligencia la superioridad de las niñas es manifiesta.

4. El *plurilingüismo* ha preocupado a muchos autores en relación con el desarrollo del lenguaje en los niños. Hay que considerar distintos casos:

- El del niño que oye y habla dos ó más idiomas desde un comienzo.
- El del que sólo ha hablado uno y empieza a aprender otro en la escuela.
- El del que ha oído más de un idioma o lengua, los comprende, pero sólo habla uno.

Ante esto, se ha demostrado que el hijo del hogar bilingüe en donde se usa indistintamente el idioma de su país natal o el su lugar de origen de los padres no se retrasa en la adquisición del lenguaje, pero más tarde se observa que su vocabulario es más pobre y tiene mayor dificultades de expresión que los niños monolingües. Sin embargo, en la mayoría de casos esto no afecta al desarrollo de la inteligencia ni al cumplimiento de las tareas escolares. Sin embargo, cuando el niño tiene que aprender en la escuela un idioma que no maneja el caso es distinto. Ante estos casos se afirma que se requiere cierto grado de madurez mental para hablar dos idiomas. Por eso, los niños pequeños encuentran más dificultades que los mayores.

3.3 TEORÍAS SOBRE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

Entre las teorías más sobresalientes sobre la adquisición del lenguaje, es decir, atendiendo fundamentalmente al cómo se adquiere, Hernández Pina (1984) señala las siguientes:

- Teoría conductista de Skinner.
- Teoría innatista o mentalista de Chomsky.
- Teoría de maduración: Lenneberg.
- Teorías cognitivas.
- Teorías sociológicas.

Teoría conductista de Skinner

Para este autor, la adquisición del lenguaje tiene lugar a través de los mecanismos del condicionamiento operante. Al principio, los niños imitan los sonidos que escuchan del lenguaje de los adultos, después van asociando determinadas palabras a los objetos o situaciones adecuadas.

La adquisición del léxico, o vocabulario, y de las normas gramaticales se realiza también por condicionamiento operante del siguiente modo: los adultos que interactúan con el niño premian (mediante su atención o elogios) los usos adecuados del lenguaje y la utilización de nuevas palabras. Sin embargo, castigan o desaprueban todo el lenguaje incorrecto del niño, como enunciados mal contruidos, pronunciación incorrecta, etc.

Esta teoría presenta un problema: no explica por qué todos los niños siguen un desarrollo del lenguaje similar si han tenido una historia de reforzamiento diferente: hay niños a los que se les corrigen sólo determinados aspectos, a otros ni siquiera se les corrige. Existen niños que no reciben elogios por su lenguaje adecuado, o los elogios se refieren a diferentes aspectos.

Aspectos positivos del conductismo:

El conductismo hizo que en los estudios se fijasen en el contexto, la forma de hablar al niño, lo que se llegó a llamar en un primer momento el Babytalk. Y es importante su esquema de que todo estímulo provoca una respuesta. También permitió los programas de tratamiento de niños con alteraciones del lenguaje o tratamiento logopédico. Los estímulos no se analizan aisladamente sino que se estudia el episodio verbal global, la conversación. Lo más importante del conductismo es precisamente la controversia que se creó en torno al mismo. La ciencia está influida por las modas, por los hechos sociales, y el conductismo fue una moda que afectó a todo.

Críticas hacia la teoría de Skinner

- El lenguaje es algo muy complejo y la Teoría conductista es algo insuficiente para explicarlo.
- Las explicaciones del conductismo se basan en el aprendizaje animal, de tal manera que existe una generalización de lo que hacen los animales a lo que hacen las personas. Los estudios del desarrollo del lenguaje del conductismo se basaban en el estudio con loros.
- El conductismo no contempla ningún tipo de etapa. Para la Teoría conductista el lenguaje es simplemente sumatorio.

Teoría innatista de Chomsky

Chomsky, famoso Lingüista autor de la teoría de la “gramática transformacional-generativa” afirma en su teoría de la “competencia lingüística” que *la capacidad para hablar los humanos esta genéticamente determinada*. Es decir, para éste autor existe un factor que él denomina “dispositivo para la adquisición del lenguaje”. Este factor es algo innato que existe en las estructuras biológicas y genéticas del individuo y determina la adquisición y el desarrollo del lenguaje. A partir de este dispositivo el niño es capaz de elaborar oraciones

bien estructuradas y de comprender cómo deben usarse las reglas gramaticales. Fruto de la interacción de este componente innato del lenguaje y su experiencia lingüística los niños adquieren las reglas del lenguaje. Construyen una gramática interiorizada buscando regularidades en la lengua que escuchan, y tratan entonces de adivinar cuáles son las reglas subyacentes a esa lengua.

Parece evidente que las aportaciones de Chomsky se ciñen al aspecto sintáctico de la lengua, sin embargo, este punto de vista sintáctico debe ser completado con la introducción de la semántica. De hecho existen producciones de una lengua sintácticamente son correctas, pero nunca se emplean por el hablante. *Por ejemplo, en castellano difícilmente oiremos producciones como “la piedra se comió a Juan”. Junto a restricciones sintácticas, también operan en el lenguaje restricciones semánticas.* Es decir, es una producción lingüística existe relación entre sus formas y aquello que significa. *No es lo mismo decir “Juan ve a Pedro” que “Pedro ve a Juan”.* Esto implica que para poder usar el lenguaje debe existir un cierto conocimiento de la realidad. Por eso, se aludió al prerrequisito cognitivo como condición necesaria para la aparición del lenguaje.

Las corrientes de estudio actuales, no comparten la teoría de Chomsky en su totalidad. Uno de los aspectos más discutidos es el hecho de que Chomsky cree que no existe relación alguna entre lenguaje y pensamiento, que ambos procesos son independientes. Sin embargo, sí existe cierta unanimidad en la idea de que el hombre tiene una tendencia innata para aprender el lenguaje, basta recordar la preferencias que tiene el bebé por la voz humana frente a cualquier otro estímulo.

Críticas a Chomsky:

- Chomsky renuncia a explicar la adquisición del lenguaje, no explica el mecanismo de esta adquisición. Chomsky se dedica a criticar la teoría de Skinner.
- Ignora los factores cognitivos y sociales.
- El lenguaje para él se asemeja a una especie de órgano biológico especializado.
- Es un modelo instantáneo que no da cuenta del proceso del desarrollo. Desde el momento en el que el niño lo usa parece que ya lo haya aprendido.
- No da cuenta de un orden de adquisición.

- No explica porque hay rasgos que no son universales, hay partes de las lenguas que son particulares de las mismas.
- Es cierto que en general los niños aprenden el lenguaje independientemente de los estímulos; pero también es verdad que hay diferencias individuales.

Teoría de la maduración: Lenneberg

Aunque Lenneberg no es el primero que se ha interesado por el lenguaje en fusión de la biología, no hay duda para considerarlo como el principal iniciador del concepto de la base biológica de las capacidades lingüísticas. Sus *Fundamentos biológicos del lenguaje* (1967, original; 1975, versión española) es tanto un estudio de ciertos “fundamentos” como una evaluación crítica de teorías relacionadas con la naturaleza biológica del lenguaje. Para él el lenguaje se asienta en un sistema Nervioso Central y unos órganos periféricos que necesitan de unos procesos de maduración, al igual que ocurre con el desarrollo de otras habilidades motoras primarias. Según sus palabras “La aparición del lenguaje consiste en un despliegue gradual de capacidades; es una serie de acontecimientos, generalmente bien circunscritos que tienen lugar entre el segundo y tercer año de vida. Ciertos hitos importantes del habla se alcanzan conforme a una secuencia fija y a una cronología relativamente constante” (1975: 155).

Tal maduración orgánica no supone en principio un innatismo lingüístico, sino que en línea con Piaget, su base de adquisición está condicionada por la interacción del medio ambiente. Tampoco hay que interpretarla como una manifestación generalizada en un momento dado, sino que por el contrario se ajusta a la secuencia en correlación con la edad y con el desarrollo de otras habilidades.

Cada uno de estos desarrollos (verbal y motor) tiene pues un ritmo característico existiendo ciertas variaciones de un individuo a otro. Sin embargo, la afirmación de que el medio ambiente era responsable del aprendizaje lingüístico sólo es válida como afirmación general, pues necesita algunas matizaciones. El hecho de que el medio ambiente sea factor importante no es para Lenneberg decisivo. El desarrollo lingüístico sigue un proceso regular a pesar de ciertas carencias ambientales.

Teorías cognitivas

Las teorías cognitivas del desarrollo del lenguaje entiende que éste se basa en un previo desarrollo cognitivo. El papel que el lenguaje desempeña en nuestro desarrollo cognitivo ha sido y es un tema polémico. Para Luria, Vygotski y la Escuela Rusa, el lenguaje es un agente principal en el desarrollo cognitivo. Piaget y la Escuela de Ginebra sostienen que el lenguaje depende del aprendizaje de otros medios para su desarrollo. Para Bruner y la Escuela de Harvard es el amplificador más poderoso de las facultades humanas. Al estudiar, el papel del lenguaje en la cognición, muchos psicólogos han adoptado un enfoque genético o evolutivo. Esta postura teórica denominada epistemología genética se caracteriza por la atención que se presta a las secuencias evolutivas. Es una metodología de edades y etapas, implícita en este enfoque está la idea de conocer hasta qué punto el lenguaje determina a la cognición, para lo cual, es preciso analizar las raíces del comportamiento dentro del contexto del desarrollo del individuo.

Piaget, Bruner, Vygotski y Luria son seguidores de esta línea. Piaget como Chomsky a diferencia de los conductistas está interesado en el comportamiento humano. Su teoría sobre la estructuración del organismo es especialmente útil para ayudar a revelar el conflicto entre las dos teorías sobre el desarrollo del niño. Es decir, los que sostienen que el niño recién nacido es como una masa amorfa manipulable por su medio ambiente, y los que opinan que el niño es un complejo aparato portando (llevando) dentro de sí mismo un programa completo para su futuro desarrollo.

Piaget es uno de los máximos representantes del desarrollo cognitivo. Él ha sido el que ha estimulado el interés, en torno a las etapas de maduración del desarrollo y a la importancia que la cognición tiene para muchos aspectos del funcionamiento psicológico.

Teorías sociológicas

Al considerar la aportación de Halliday en el área de la adquisición del lenguaje, pasamos de una visión eminentemente psicológica a una lingüística o, para ser más exactos sociolingüistas. Las teorías cognitivas del desarrollo del lenguaje entienden que éste (el lenguaje) se basa en un previo desarrollo cognitivo. El lenguaje es ciertamente, pero no absolutamente, necesario para el desarrollo conceptual de la persona. La contribución de una teoría sociolingüística como la de Halliday, coincide con la cognitiva en rechazar el

lenguaje como sistema autónomo, cuya adquisición depende de unas facultades lingüísticas innatas. Difiere de las cognitivas, en cambio, en el énfasis puesto en el desarrollo del lenguaje como fruto de la interacción con el entorno social. La teoría de Halliday no presupone un modelo psicológico alguno. Se basa en factores lingüísticos, en un sistemismo presagiado por su maestro Firth y en un marco teórico sociológico.

Según Halliday la adquisición de una lengua pasaría por tres fases:

1. En la fase primera (que abarca de los 9 a los 15 meses), el niño ha de dominar ciertas funciones básicas, extralingüísticas que hipotéticamente postula y a las que define con los nombres de *instrumental*, *regulativa*, *interrelacional*, *personal*, *heurística*, *imaginativa e informativa*. Estas funciones corresponden a una serie de “usos” del lenguaje simples y no integrados, necesarios para la transición al sistema adulto, por entender que son universales culturales. En esta primera fase no se habla de gramática, sino únicamente de un periodo prelingüístico en el que se da una relación sistemática entre contenido y expresión. Un contenido que Halliday no identifica con el de una lengua concreta, y una expresión que ni en articulación ni en tono es aún equiparable al nivel fonológico de la lengua de exposición; se trata más bien de sonidos espontáneos cuya posible coincidencia con la lengua del medio es accidental, aunque paulatinamente, tal coincidencia será más sistemática. Halliday ve la adquisición de la lengua en términos de un dominio progresivo, de un dominio funcional que va en constante incremento desde la primera etapa hasta la etapa tercera en la que se registran unas funciones típicas del lenguaje adulto.
2. La fase segunda (que comienza hacia los 16 meses), está marcada por dos alteraciones importantes: por una parte, asistimos a un cambio en las funciones de la primera fase. La función ya no será equiparable con el uso y habrá que distinguir entre “usos” del lenguaje por una parte y el “componente” del sistema lingüístico. En segundo lugar, en esta fase se observan avances rápidos en el vocabulario, estructura y aprendizaje del diálogo. El vocabulario reflejará de una forma inequívoca la lengua del medio tanto en la etapa holofrástica, como en combinaciones estructurales. En el transcurso de esta segunda fase, es igualmente trascendente el aprendizaje del diálogo, que se inicia hacia los 18 meses, junto con el vocabulario propiamente dicho. El diálogo, que Halliday define como “la

adaptación y asignación de roles sociales” tiene para este lingüista gran trascendencia por significar el cauce y modelo de interacción social. Significa el dominio de funciones puramente cognitivas, siendo el primer paso hacia el uso “informativo” del lenguaje (inexistente en la primera fase). El diálogo desempeña un papel clave en el desarrollo, pero además lleva a la fase tercera abriendo el camino a las opciones (declarativas, interrogativa, etc.) y a todos los componentes interpersonales en un sistema lingüístico. El niño mediante el dialogo aprende a participar lingüísticamente y a introducir su individualidad en el contexto social. En resumen, esta segunda fase supone, por un lado, la incorporación de una gramática que es una red de opciones, nexo de unión entre el nivel del contenido y el nivel de expansión. Por otra, el aprendizaje de un diálogo que servirá para adoptar, aceptar y asignar roles lingüísticos. En este sentido, no se trata únicamente de obtener algo, sino de aceptar o rechazar unos roles sociales.

3. La fase tercera (a partir de los 3 años), supone adecuación lenguaje infantil a la lengua del adulto. El alcanzar el niño esta fase, supondrá el dominio de un sistema multiestratal (contenido, forma y expresión) y multifuncional (ideacional, interpersonal y textual). A partir de aquí, lo único que hará será añadir a lo que ya posee.

3.4 ETAPAS DE ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

El lenguaje infantil tiene varias fases muy diferentes, entre sí. Su evolución es importante, pues le permite el paso de una imposibilidad total de comunicación concreta al más completo intercambio de ideas. En el niño normal la adquisición del lenguaje se desarrolla según un plan cuya regularidad asombra. Sin embargo, aunque el orden es constante por naturaleza, el ritmo de progresión varía sustancialmente de un sujeto a otro, considerando que el desarrollo verbal del niño se apoya en el conjunto de su desarrollo sensoriomotor y cognitivo.

Existen numerosas discusiones sobre la clasificación del proceso del desarrollo del lenguaje. Hernández Pina (1984) nos habla de dos etapas esenciales cuyos límites intermedios son relativamente arbitrarios:

1. Etapa prelingüística.

2. Etapa lingüística.

Etapa prelingüística

Existe un período prelingüístico en la adquisición del lenguaje, constituido por el sistema complejo de comunicación que encuentra su fundamento en la experiencia sensorial y motora del niño. Esta comunicación esencialmente no verbal se establece a partir del nacimiento, y a medida que crece el niño, aumenta su riqueza expresiva en gestos y contenido.

Son numerosos los estudios que ponen de manifiesto la importancia de esta comunicación preverbal o gestual, que por otra parte tampoco desaparece con la aparición de la palabra. La negación de esta fase previa en la adquisición del lenguaje no supone sólo el rechazo de una evidencia experimental, sino la misma independencia y autonomía de la comunicación del niño en las etapas iniciales del desarrollo. Existe, pues, una auténtica comunicación interpersonal antes de que tenga lugar la aparición de la palabra.

La importancia queda establecida por Bruner (1975) y otros, desde el momento del nacimiento, el niño inicia acciones conjuntas con los adultos. Estas acciones conjuntas o actos de comunicación se establecen a lo largo del primer año y constituyen las bases del desarrollo del lenguaje.

➤ El neonato: *desde el nacimiento hasta los 6 meses*

Según Hernández Pina (1984, p.69-70), el nacimiento de todo niño se produce acompañado de un grito que es reflejo automático del inicio de la respiración. En esta primera etapa las emisiones bucales, o que realiza con la boca, en sus diversas manifestaciones (llanto, gritos,...), están biológicamente relacionadas con sensaciones y estados fisiológicos, tales como hambre, dolor, incomodidad, etc. La intencionalidad de dichas manifestaciones sonoras, aunque resulte difícil de definir, no está sin embargo, ausente, ya que no es un papel meramente fisiológico como es el aprender a coordinar los ritmos respiratorios, o de manifestación de un estado concreto. De hecho, las características de dichos llantos son tempranamente conocidas por la persona que atiende al pequeño y, de ordinario, correctamente identificadas. Los gritos-llanto del neonato, pese a su origen meramente orgánico, adquieren de inmediato un valor de *señal*, a la que el niño recurrirá cada vez con mayor frecuencia y de modo más acentuado.

La gama de vocalizaciones en esta etapa es muy variada, va del llanto a los arrullos pasando por sonidos menos definidos. Sobre el papel que las primeras emisiones que siguen al llanto inicial juegan en el desarrollo del lenguaje, las opiniones que existen no están todas de acuerdo. Para unos constituyen un período de mera transición anterior al balbuceo y a la aparición de las primeras palabras. Otros atribuyen una finalidad concreta a las mismas, suponen que las vocalizaciones satisfacen una curiosidad exploratoria del aparato articulatorio, en la que el niño encontraría cierto placer. Esto justificaría, por otra parte, el control y perfeccionamiento progresivo de tales sonidos por el niño.

➤ Etapa del balbuceo: *de los 6 a los 9 meses*

Tras la fase de vocalizaciones se inicia el período del balbuceo. Hernández Pina (1984, p.76) sostiene que los estudios sobre la adquisición de la lengua materna hacen especial hincapié en la etapa que sigue a los cinco o seis primeros meses. La frase de Samuel Johnson de que el balbuceo es un período que se caracteriza por “un habla copiosa, pero sin orden y enérgica pero sin regla”, parece tener así su justificación. De ahí la diversidad de interpretaciones, tanto por lingüistas como por psicólogos, que es necesario recoger en un intento de plasmar los móviles fundamentales lingüísticos que ve el adulto en el niño en esta etapa importante del aprendizaje, pues, como ya señalara Darwin, los tres primeros años de vida de una persona constituyen el período clave en el desarrollo lingüístico, debido a los logros tan impresionantes que en él tienen lugar. El balbuceo será pues, la forma más avanzada de vocalizaciones prelingüísticas.

También podemos preguntarnos qué incidencia tiene esta etapa, no ya en la siguiente, sino en las posteriores, es decir ¿qué relación existe entre las emisiones al parecer desordenadas y el nacimiento del habla comprensible? Existen varias posturas en este sentido, sin embargo, la naturaleza misma del tema hace bastante difícil de hallar o encontrar una respuesta definitiva, en decaimiento de las demás.

Hasta el momento todo se basa en conjeturas más o menos admisibles en vista del comportamiento verbal del niño. Y éste como sabemos, no parece ser suficientemente uniforme como para permitir generalizaciones contundentes. De esto se deduce la ausencia de una teoría única, tanto en lo referente a la producción como a la interpretación lingüística infantil.

El inicio del balbuceo parece ser una cuestión de maduración fisiológica, ya que independientemente del tiempo de exposición al lenguaje al que se haya estado sometido el niño, sucede aproximadamente a la misma edad, incluso en los niños sordos de nacimiento. Al parecer los niños sordos presentan un balbuceo similar al de los niños sin problemas de audición. No obstante, el desarrollo del balbuceo en los meses siguientes depende de que el niño pueda oírse a sí mismo y a los demás. La pauta de desarrollo del balbuceo es muy similar en todos los niños sea cual sea la lengua materna de origen. Todos los niños balbucean de manera semejante. El balbuceo constituye una especie de “gimnasia vocal”, que permite explorar todas las posibilidades del aparato articulatorio, al tiempo que ejercita al oído en distinguir los sonidos producidos. Los primeros sonidos consonánticos son guturales, más tarde estos tienden a desaparecer y son sustituidos por sonidos labiales y dentales. Unos y otros, combinados con sonidos vocálicos dan origen a las primeras secuencias de sonidos (sílabas) emitidas por el niño.

En la cumbre del balbuceo todos los autores coinciden en que los niños son capaces de producir de manera aleatoria todos los sonidos imaginables. Los que son reforzados por los adultos se repiten con mayor número de veces. Las combinaciones y cambios entre sonidos no pueden explicarse por la presencia de un refuerzo selectivo de los adultos ante ciertas emisiones, o por un simple proceso de imitación de la que escuchan, ya que componen el repertorio de modo definido en un momento dado, por ejemplo los sonidos guturales, desaparecen y bien a ser sustituidos por otros, como por ejemplo, los dentales. Sin embargo, no se puede negar que el refuerzo y la imitación social juegan un papel en el desarrollo e incremento del lenguaje, en general y del balbuceo en particular.

Algunos autores consideran que existe una etapa intermedia entre el balbuceo y las primeras palabras, la cual se inicia hacia los nueve ó diez meses. Sería característica de esta etapa la emisión de ciertos vocablos de difícil identificación, y con una pronunciación relativamente estable. Sin embargo, estas primeras palabras no deben considerarse aún, como tales, dado el carácter esporádico de su emisión. Sin embargo, se muestra un mayor control del niño sobre la articulación del lenguaje que en el período anterior.

El paso del balbuceo a las primeras palabras, como señala Villiers (1980), representa un cambio de dirección en la articulación del lenguaje, desde la práctica de un juego sin restricciones con los sonidos hasta el lenguaje planificado y controlado que suponen las palabras.

Las secuencias de sonido que han de producir el niño para hacerse entender por sus interlocutores, precisan un orden que no parece en la etapa del balbuceo. Las primeras palabras se construyen sobre núcleos silábicos repetidos varias veces, tales como ma-ma. La articulación de sonidos es relativamente semejante al de los adultos, pero su significado es muy vago e indeterminado.

Etapa lingüística

Hernández Pina (1984, p.91) sostiene que esta etapa se inicia hacia los diez u once meses. Si la fase anterior se caracterizaba por un vocabulario infantil cuyo principal rasgo era la ausencia de ciertos índices indicadores para el adulto de la posesión de un sistema lingüístico, no ocurre lo mismo en este período. A partir de estas fechas, el adulto empezará a detectar en las emisiones del niño unos componentes que, pese a su esquematismo, resultan ser inequívocamente “lingüísticos”: la comunicación verbal será cada vez un hecho más consumado. Los sonidos aparecerán contrastivamente y con una finalidad. Se inicia, de este modo, una fase sin término que cada hablante llegará a desarrollar de un modo idiosincrásico.

Sin embargo, este período que se acoge bajo la etiqueta de “habla lingüística” no hay que interpretarlo monóticamente. Quedan, por el contrario, diversas fases de desarrollo que afectaran a los tres niveles tradicionales de distinto modo; de ahí que sea preciso tratar por separado el desarrollo fonológico, el léxico estructural y el semántico.

➤ El desarrollo fonológico

Varias son las teorías formuladas sobre el desarrollo fonológico que tratan de conciliar por un lado las características del habla adulta, con la fonología o fonologías infantiles, y ésta, a su vez, con otros aspectos del desarrollo humano. Además no hay que olvidar que el desarrollo fonológico no opera automáticamente, sino que funciona entrelazado con las estructuras y significados de la lengua. Por no entender esto precisamente han surgido varias confusiones en que han incurrido algunos, que han tratado de interpretar el balbuceo como un auténtico lenguaje con: vocales, consonantes,... (Hernández Pina, 1984, p.91).

“Mientras no se dé un uso contrastado de fonemas organizados conscientemente de un modo significativo y utilizados con fines de comunicación, no podemos hablar de fonología. Por ello precisamente el balbuceo es una fase fonética, pero sin llegar nunca a ser fonología.” (Hernández Pina, 1984, p. 91- 92).

El estudio de la adquisición de la fonología por el niño resulta particularmente prometedor por varias razones: en primer lugar, por ser el nivel que arroja toda manifestación lingüística y por su estructura cerrada, permite mejor la observación sistemática a un nivel de precisión por otra parte necesario. Resulta, además, de un enorme interés para una mejor comprensión y evaluación de teorías fonológicas tanto generales como específicas, sin olvidar la utilidad que representa el conocimiento de una adquisición fonológica “normal” en estudios sobre posibles anomalías de cualquier índole (Hernández Pina, 1984, p. 107).

➤ **El desarrollo gramatical**

El conocimiento aislado de las palabras y el incremento progresivo del vocabulario, resultan insuficientes para la comunicación de mensajes por parte del niño. El lenguaje es un proceso sistemático, mediante el cual es posible expresar y entender un número ilimitado de ideas en base a la disposición y combinación de las palabras de acuerdo con un orden determinado.

La gramática es un sistema de reglas que rige la construcción de frases, a través de las palabras. A ningún niño se le enseña de forma explícita la gramática, esta se aprende gradualmente como consecuencia de la escucha y exposición constante al lenguaje de los adultos.

-Etapa holofrástica o período de la palabra frase: *de los 10 ó 12 hasta los 18 meses*

Hernández Pina (1984, p.107) afirma que la mayoría de las vocalizaciones emitidas por el niño son frases de una palabra o un solo elemento, (papá, mamá, nene,...), razón por la cual se ha venido en denominar esta fase como “etapa holofrástica”.

No hay mucho que decir acerca de la gramática de esas oraciones, ya que en una expresión como “papá” estaría fuera de lugar hablar de “papá” como sujeto de una oración, por ejemplo: “papá está ahí”, debido a la imposibilidad de establecer si es sujeto u objeto de

la oración. Tampoco es apropiado encasillar esas palabras dentro de las partes de la oración; pero si no es posible efectuar una agrupación gramatical, sí lo es clasificar su función semántica o función sociolingüística. Antes es necesario establecer cuándo empieza realmente esta etapa. Desde el punto de vista fonético son bastantes reguladores y estables. Constan de una o dos sílabas, por ejemplo: papá, nene, ten... y las sílabas están formadas casi siempre por la secuencia consonante+ vocal.

En cuanto al significado, éste es muy genérico e impreciso, el niño utiliza palabras para referirse a objetos y acontecimientos libremente asociados, y normalmente fuera del ámbito de referencia que tienen para los adultos. Amplían y restringen el significado de las palabras, no tienen un campo semántica definido, identifican el significado de una palabra con alguna propiedad de un objeto, por ejemplo: su tamaño, forma, color, o sonido que produce,...pasando a utilizar, después, esa misma palabra para referirse a cuántos objetos compartan dicha propiedad. Estas generalizaciones del significado afectan a sustantivos y a verbos. Por tanto, el vocabulario inicial que el niño emplea no hace referencia a la misma gama de objetos, acontecimientos o relaciones presentes en el vocabulario de los adultos.

En esta fase como en el desarrollo posterior del lenguaje, la comprensión verbal está por encima de la producción verbal. El niño comprende y responde adecuadamente a muchas palabras de las que produce. El vocabulario pasivo es superior al vocabulario activo.

Las primeras palabras incluyen nombres de objetos o acontecimientos destacados en el mundo infantil: las personas más importantes para el niño (padres, hermanos, abuelos,...), sus alimentos favoritos, los juguetes y los momentos más gratificantes de su vida cotidiana (la hora del baño, cuando están en la cama,...). Los animales también ocupan tempranamente la atención del niño. La extensión del vocabulario en este período, antes de la aparición de las frases, es de unas cincuenta palabras.

Los niños utilizan sus primeras palabras de varias formas. Rara vez las emplean simplemente como nombres, aunque esto ocurre cuando el objeto mencionado despierta en ellos fuertes emociones; por ejemplo, cuando un niño ve una pelota conocida y dice “pelota”. Es más normal, por el contrario, cuando vea las zapatillas de su papá, dirá “papá”, en vez de denominar al objeto.

El análisis de la función específica de nombres como *mamá, papá...* puso de manifiesto, según Bloom, cuatro fases consecutivas (Hernández Pina, 1984, p. 118):

1. Al comienzo estas emisiones parecen anunciar, simplemente la *presencia* de la persona.
2. En una segunda fase, a la función anterior habría que añadirle la del *saludo*; explicaríamos así las reacciones ocasionales cuando el niño se acerca al padre o a la madre, emitiendo su nombre (papá, mamá) acompañándolo de una sonrisa y de contacto.
3. Una tercera fase, a partir de los veinte meses aproximadamente, tendría lugar cuando el niño sabiendo que un objeto es de los padres evite la palabra “papá” o “mamá”, para expresar que aquello *pertenece* a la persona nombrada.
4. Y una cuarta fase, que aparece hacia la misma edad, consistente en *identificar* la ausencia de la persona nombrada. Por ejemplo, cuando el niño señala la puerta pronunciando la palabra “papá” para expresar su ausencia.

El incremento de vocabulario supera la fase de las primeras palabras, se efectúa a un ritmo acelerado a medida que aumenta la edad del niño. Del medio centenar a los 18 meses pronto se pasa a las 100 palabras (22 meses), 222 palabras (22 meses), 300 palabras (24 meses), para situarse en el millar pasado los tres años.

-Etapa de las emisiones de dos palabras: 18-24 meses

A partir de los 18 meses y hasta los 24 aproximadamente, el niño pasa de las emisiones de una sola palabra, a la combinación de dos elementos. Estas primeras frases están formadas por palabras sencillas de la vida cotidiana, que designan: parientes cercanos, objetos visibles, acciones concretas,... poco a poco verbos de acción: ADO PAPÁ: “papá se ha marchado”, MEDO UAU-UAU “miedo gua-gua”.

Esta etapa, al igual que la holofrástica, presenta características propias. Autores como por ejemplo Crystal (1976: 45), la consideran como transición entre las frases de una palabra y el habla del niño a partir de los dos años. Para otros autores, como por ejemplo Slobin (1971: 42), es a partir de este momento (18 meses) cuando se puede empezar, ya a estudiar la gramática activa del niño. En términos generales los enfoques que hasta ahora, se han venido dando al estudio de estas emisiones podemos reducirlos a tres básicamente:

1. Por un lado, la distinción gramatical entre la clase cerrada y la clase abierta, es decir gramáticas “pívor” o “pivote”, propuesta por Braine (1963), muy socorrida en la década de los sesenta.
2. El modelo generativo transformacional. Éste es otra tentativa de análisis del lenguaje infantil.
3. Por último, el modelo de las relaciones semánticas.

- *La distinción gramatical entre la clase cerrada y la clase abierta*

Durante la década de los 60, los investigadores del lenguaje infantil utilizaron las gramáticas pivote para describir el desarrollo gramatical temprano de los niños; (Una gramática es un conjunto de reglas relativas a la organización de los enunciados). Estas gramáticas enfatizan una característica del lenguaje infantil, que es que tiene estructura y reglas de formación propias, no se trata del mismo lenguaje de los adultos al que faltan palabras.

Según Braine, en un estudio realizado en 1963 analizó las emisiones espontáneas de tres niños, a los que grabó observando que sus emisiones no eran producidas por la yuxtaposición de dos palabras, sino que éstas podían pertenecer a dos grupos de acuerdo con su función y la posición en las emisiones. Para Braine, la gramática infantil presenta dos clases de palabras: clase cerrada (palabras pivote) y clase abierta (palabras abiertas).

- a) La clase cerrada se compondría, según él, de un número muy reducido de elementos, pero de un uso muy frecuente. Estas palabras adoptan una posición fija en las frases, y raramente se dan solas. Este grupo de palabras cerradas sería equiparable a las partes del sistema adulto, que clasificamos como: proposiciones, pronombres y artículos.
- b) La clase abierta estaría formada por todas las palabras del vocabulario del niño, menos la clase pivote. Son palabras que en el sistema adulto pueden identificarse como: sustantivos, verbos y adjetivos.

El crecimiento de este grupo es muy rápido, las palabras de clase abierta pueden combinarse entre sí o con las palabras pivote.

Las cuatro reglas reflejan la mayoría de los enunciados de dos palabras producidos en esta etapa. Los enunciados que constituyen la excepción, combinan dos palabras no pivote. La gramática pivote se presenta como una explicación entre el periodo en el que los enunciados no están ordenados, y otro más tardío en el que el niño reproduce el orden que prevalece en la lengua adulta. La gramática pivote es pues una primera respuesta al ordenamiento de los enunciados. Es una respuesta original, pues en efecto no corresponde a la suministrada por la gramática adulta.

- *El modelo generativo transformacional*

Frente a la gramática de las categorías eje-abierta, cuyo objetivo fundamental era, como hemos visto, propiciar una descripción estructural a nivel de superficie, surge con el modelo transformativo un nuevo enfoque caracterizado por contemplar un nivel de análisis más profundo. Este enfoque, cuya formulación explicativa arranca de Chomsky (*Syntactic Structures*, 1956), fue aplicado al lenguaje infantil algo tardíamente, lo cual sorprende, habida cuenta de las críticas que levantaba el enfoque de clases y, sobre todo, dado el enorme interés de los generativistas por el fenómeno del lenguaje en todas sus manifestaciones.

Entre los primeros de que tenemos noticias que aplicó el generativismo a la descripción del habla infantil, figura J.S. Gruber (1967), para lo cual se sirvió de un niño (Mackie) al que grabó desde su nacimiento hasta los 30 meses. Su objetivo era descubrir universales lingüísticos en línea con el conocimiento innato postulado por Chomsky y también por Lenneberg. Para ello analizó las construcciones del pequeño en términos de “tópico” y “comentario” (topic-comment).

- *El modelo de las relaciones semánticas*

Hernández Pina (1984, p.136- 137) señala que el descontento con el enfoque estructural en función de categorías cerradas y abiertas y con el modelo generativo inicial haciendo caso omiso de la semántica implícita, ha dado por resultado nuevas posturas encabezadas por Bloom (1970), Schlesinger (1971) entre otros, quienes entienden que las emisiones del niño son semánticamente interpretables en sí mismas, poseyendo además, una sintaxis propia. La idea básica es que las primeras oraciones de dos palabras funcionan como un *medio de comunicación* entre el niño y su medio ambiente. Y si bien muchos de los

mensajes transmitidos por este sistema de comunicación son comprendidos ambiguamente -en ocasiones- por los adultos, tanto los padres como otras personas cercanas al pequeño testimonian el hecho de que existe en aquél una auténtica comunicación, puesto que pueden entablar conversaciones a nivel elemental. Los padres consideran este fenómeno como algo palmario y pocas veces existe vacilación al interpretar el lenguaje de los hijos. Éste quizá haya sido uno de los puntos más abiertos a crítica, ya que se afirmaba que los progenitores no son los más indicados para hacer un estudio lo más objetivo posible del lenguaje infantil por el peligro de caer en el profundo subjetivismo. No se dan cuenta los que así opinan que son precisamente los padres los que mejor pueden hacer este análisis, pues nadie mejor que ellos sabe lo que el niño conoce, cuál es el vocabulario que maneja, cuáles han sido sus experiencias, etc.

Últimamente muchos investigadores en este campo han rectificado su actitud y han empezado a tener en cuenta no sólo al niño y a su medio ambiente, sino el lenguaje proveniente de los padres, por suministrar aquellos datos lingüísticos primarios. Cualquier persona que haya tenido un poco de contacto con niños de esta edad, habrá observado la facilidad comunicativa que el lenguaje muestra a este nivel.

Etapa telegráfica: de los 24 a los 36 meses

Entre los dos y los tres años de edad, el niño produce e imita frases cortas de tres, cuatro ó cinco palabras. Algunas de estas frases ya han empezado a oírse antes de finalizar la etapa anterior. Pero es a partir de este momento cuando se hará más patente el incremento de este tipo de frases, comparada con la del adulto el habla de esta tercera etapa parece incompleta, pues el niño elimina elementos tales como las preposiciones, artículos, conjunciones, verbos auxiliares,...los cuales pueden ser deducidos tanto por contexto, como por el comportamiento del niño. De ahí, que se denominará habla telegráfica, ya que al igual que un telegrama se omiten ciertos términos, permaneciendo las clases abiertas: sustantivos, verbos y adjetivos. Este tipo de habla presenta dos características:

- En primer lugar, el carácter *iterativo*, de las emisiones, es decir el niño realiza sucesivas repeticiones requeridas para una perfecta comprensión con el adulto; al ser frases carentes de la apoyatura de los aspectos y modos gramaticales, exigen

repetición bien para matizar por ejemplo el tiempo correcto del verbo (presente, pasado o futuro) o para dejar clara la posible relación entre los componentes del sintagma nominal.

- En segundo lugar, se observa en el habla telegráfica un orden estructural similar al del adulto.

➤ Desarrollo semántico

El estudio del lenguaje desde un punto de vista semántico, ha sido uno de los aspectos gramaticales que menos atención ha recibido hasta muy recientemente por parte de los que se han dedicado al análisis del habla infantil.

Sin embargo, esto nos sorprende dada la dificultad que este campo encierra en sí mismo. Mientras que la fonología y la gramática se prestan más fácilmente a la observación y al análisis, la semántica supone entrar en la dinámica interna del lenguaje, viendo la posible relación que existe entre éste y el mundo extralingüístico de los objetos, las ideas y las expresiones. Aspectos que incluso en el habla adulta no cuentan con un marco de estudio adecuado.

El sistema semántico está ya presente desde los primeros intentos que tiene el niño para expresarse. Los primeros sonidos llevan ya implícito un sonido. Naturalmente se habla de un significado en un sentido muy amplio incluyendo tanto lo que los lingüistas entienden por referencia como el significado en el sentido en que no se haya limitado a un contenido de valor objetivo. Sino que incluye determinaciones simples o conexiones subjetivas surgidas de la experiencia del hablante.

Se puede, por tanto, afirmar que en un principio muchas de las expresiones fónicas del niño tienen un significado aunque no tengan siempre un referente. Lo cual nos lleva a establecer una relación entre el desarrollo semántico y cognitivo. Es decir, lo que el niño piensa y el modo como lo expresa son dos cuestiones íntimamente relacionadas.

Durante la primera etapa el aprendizaje parece realizarse por medio de expresiones sensoriomotoras, que más tarde, en el segundo año de vida del niño, darán paso a diversas asignaciones de los seres o las cosas que le son más conocidas. En tales atribuciones no hay

nada intrínseco en la relación que se establece entre las palabras y los objetos que designan. El niño lo único que tiene que hacer es encontrar un nombre para cada cosa, seguir el modelo adulto, de este modo llegará a asociar el objeto con el término. Una vez que haya captado esta relación es probable que le oigamos emitir una voz determinada tanto para indicar el referente como para indicar algo relacionado con aquel.

Sobre el modo de establecer la asociación entre la mesa y su referente, hay diversas opiniones. Pero en lo que están la mayoría de acuerdo es en el hecho de que el niño debe tener un conocimiento previo del mundo y de lo que le rodea. Durante los primeros meses, hasta que se inicia el lenguaje propiamente dicho podría estar estableciéndose una relación entre los sonidos y las distintas situaciones. Así opinan lingüistas como Jespersen, quien ve en dicha actividad el requisito previo para el despertar o iniciar semántico. Bloomfield (1973) entiende que el niño el acto de aprender el significado del lenguaje correlaciona la situación y el lenguaje, aprendiendo a reconocer además de los aspectos puramente lingüísticos de aquel de sus aspectos sociales.

Si observamos el modo como el niño adquiere la primera palabra con su significado, detectamos una cierta arbitrariedad en tal relación. Esta arbitrariedad viene impuesta al niño por la comunidad en el acto de aprendizaje de la lengua materna. Por tanto, el significado que aprende de esta manera es impreciso y genérico sobre todo en un principio. En etapas posteriores se produce un proceso de restricción semántica hasta la consecución del significado preciso de cada término. Parece lógico pensar que una palabra sea aplicada a varios referentes cuando el vocabulario es restringido tal como sucede al niño en los momentos iniciales del desarrollo del lenguaje. No obstante, cuando aumenta el vocabulario, aumenta el grado de precisión.

Según Bloom (1973), durante la etapa holofrástica el niño pasaría por tres etapas progresivas:

- Una primera (hacia los 10 o 12 meses) que sería polisémica, en la cual las palabras presentarían varios significados.
- Una segunda fase (hacia la segunda mitad del segundo año) más abstracta, aunque menos difusa que la anterior.

- Una tercera fase en la que el niño parece incrementar su capacidad de abstraer, sabe ya seleccionar un grupo de rasgos capaces de definir un objeto o ser.

A estas tres fases seguirán sucesivos refinamientos en la matización de rasgos semánticos, dándose un incremento en la combinación de conceptos cada vez más abstractos.

4. ESTRATEGIAS PARA LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

4.1. MECANISMOS DE ADQUISICIÓN

Otro de los aspectos fundamentales del desarrollo del lenguaje, son los mecanismos para la adquisición del mismo. Entre los principales podemos encontrar:

- **Imitación.** La primera condición para aprender a hablar es tener un modelo que imitar. La imitación se aplica totalmente a este complejo desarrollo, ya que el niño reconstruye desde la imitación una nueva organización de lo adquirido. Sin embargo, si nadie duda de la importancia de la imitación en el desarrollo del lenguaje, para algunos autores (Crystal, Bruner) no lo es todo. Crystal, sostiene, de una parte, que de ser la imitación la norma, cualquier corrección gramatical que hiciésemos desde pequeños sería inmediatamente asumida y aplicada por éstos, cuando sabemos que no ocurre así. Por otra, señala que admitir la imitación como explicación suficiente, provocaría situaciones en las que no podríamos entender muchas de las cosas que dicen los niños. Vemos, en estos casos, cómo los niños utilizan el lenguaje de una forma lógica e inteligente, y no de manera imitativa. Para Bruner la imitación no es una explicación convincente, pues parece improbable que los niños aprendan una gramática por inducción o por el simple placer de aprenderla.
- **Observación.** Es un elemento esencialmente motivador y es el contexto significativo para la adquisición del lenguaje. En Educación Infantil, la observación

de la realidad es el punto de partida para la comunicación, y, recíprocamente, el lenguaje es el instrumento por el que se canaliza la atención, curiosidad, juicio y experiencias del niño.

- **Acción.** Juega un papel decisivo en la adquisición comprensiva y expresiva del lenguaje. Con éste, el niño clasifica, analiza, establece relaciones, agrupa... el niño debe operar activamente de forma concreta e intuitiva con el lenguaje. Así, pasará de un conocimiento y utilización práctico- concretos a una capacitación mental y posteriormente al uso de la palabra y de la frase, de forma totalmente libre de sus acciones.
- **Juego.** La importancia del juego es esencial. (Bruner, J 1989: Acción, pensamiento y lenguaje. Alianza. Madrid) estudió la relación entre determinados juegos y la adquisición del lenguaje. El autor empleó el nombre de formato (format) para describir las interacciones triangulares que se dan entre el niño, el adulto y los objetos. En las tres interacciones mencionadas, adulto y niño se implican para elaborar procedimientos que aseguren la interacción. Es decir, deberán estar de acuerdo sobre procedimientos como: cuándo iniciar el juego, cuándo quieren acabarlo, en qué lugar quieren comenzar, qué conducta sigue a la del otro, etc. Bruner dice que el interés de estos juegos radica en que las relaciones sociales que en ellos se implican estarán en consonancia con los usos del lenguaje en el discurso, así, su dominio comporta el dominio de aspectos cruciales del diálogo. Estas relaciones pueden ser de tres tipos: *Formato de acción conjunta:* niño y adulto actúan sobre un objeto de forma conjunta; *Formato de atención conjunta:* adulto y niño atienden conjuntamente un objeto; *Formato mixto:* Atención y acción conjunta.

4.2. PLANIFICACIÓN DEL LENGUAJE EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Como maestra de Educación Infantil, es imprescindible planificar qué estrategias vamos a utilizar en el aula para favorecer el desarrollo del lenguaje. Lo primero que debemos tener en cuenta es que las medidas que tomemos dentro del aula deben tener su continuidad en el entorno familiar, por lo que resaltamos, una vez más, la importancia de la comunicación entre padres y educadores de las etapas de educación preescolar e infantil.

Un grupo de logopedas de los Equipos de Orientación Psicopedagógica de la consejería de Educación del Gobierno de Canarias han establecido una serie de objetivos para favorecer el desarrollo del lenguaje dentro del aula de Educación Infantil. Dichos objetivos están recogidos en el número 8 de Junio de 2002 de “La Gaveta” y son los siguientes:

1) Desarrollar aptitudes de observación

Es conveniente observar antes de intentar enseñar o corregir. Hay que partir de lo que cada niño quiere, necesita o desea y en función de aquello adecuar nuestra forma de actuar. Las posibilidades del niño marcan la pauta. Sabiendo identificar tanto las conductas verbales como las no verbales del niño, el adulto puede introducir respuestas que favorezcan la comunicación.

2) Evitar la conducta directiva

Debemos ser flexibles y evitar imponer al niño en todo momento nuestro criterio. Nuestra intervención en la actividad del niño debe enriquecerla, dándole ideas, sugiriéndole alternativas o como sujeto de sus iniciativas. Haciendo que nuestros mensajes verbales sean lo menos directivos posibles, favorecemos el incremento de las intervenciones del niño.

3) Ajustar nuestro lenguaje

A la hora de comunicarnos con el niño, debemos simplificar el lenguaje que vamos a utilizar, para ello será conveniente:

- Hablar más despacio.
- Pronunciar correctamente sin exagerar ni gritar.
- Repetir si es necesario y/o intentar decir lo mismo de otra forma.
- Respetar el turno de palabra.
- Utilizar gestos naturales para facilitar la comprensión.
- Adecuar el tamaño y la dificultad de los mensajes al nivel del niño.
- Utilizar frases simples pero correctas.

- Evitar enunciados interrumpidos o desordenados.
- Favorecer la comprensión por parte del niño con preguntas alternativas.
- Atender y escuchar antes de hablar.
- No responder por él, dejar que se exprese libremente.
- Adoptar una actitud positiva frente al niño, alentándole y felicitándole sus progresos.

4) Crear situaciones comunicativas

Debemos buscar momentos para compartir experiencias, juegos y todo tipo de actividades que favorezcan la conducta comunicativa del niño. Podemos utilizar objetos y situaciones de la vida cotidiana, juguetes del niño, juegos infantiles, canciones, retahílas, veo-veo, libros de imágenes y cuentos. Disponer de la colocación del aula de forma que se favorezca la comunicación, bien en gran círculo o en pequeños grupos. El niño necesita ver y oír a la persona que le habla, por ello deberemos colocarnos a su altura y evitar ambientes ruidosos. También debemos respetar ciertos espacios de tiempo en el que el niño se exprese libremente; y fomentar la interacción del alumno con el resto de la comunidad escolar (otros alumnos, educadores, cuidadores...)

Crear un espacio o “rincón” de escucha donde se podrían realizar actividades como la asamblea y la hora del cuento. La asamblea es aconsejable realizarla a diario, al empezar la jornada, compartiendo experiencias, planificando lo que vamos a hacer a lo largo de la jornada. Respecto al cuento, debemos buscar el momento más adecuado, creando una actividad participativa, activa y lúdica. Propondremos el “cuento por entregas”, “cuentos sin final”, “inventar un cuento entre todos”, “poner el nombre a los protagonistas”... Los cuentos deben ser cortos y adaptados a las edades de los alumnos.

5) Eliminar conductas negativas

Se debe intentar controlar todo tipo de actitud negativa ante el lenguaje del niño. Es aconsejable controlar las manifestaciones de ansiedad ya que una situación relajada favorece una emisión más abundante y fluida.

Evitar las riñas, los comentarios despectivos o castigos relacionados con el lenguaje. También eliminar las correcciones del tipo “eso no se dice así”, en su lugar le repetiremos la frase o palabra de forma correcta, incluso ampliando la misma, por ejemplo: “la tasa es banca”, “sí, la casa es blanca y grande”. Finalmente, debemos felicitar y premiar cada meta alcanzada.

5. CONCLUSIONES

Como ya he mencionado al inicio de este trabajo, hemos visto cómo el lenguaje y su adquisición, han sido uno de los temas más tratados por la psicología y otras disciplinas. La capacidad para hablar es el principio que distingue al ser humano de las demás especies. El lenguaje les permite exteriorizar ideas, recuerdos, conocimientos, deseos..., siendo el principal medio de comunicación. Es decir, el lenguaje es vital en el desenvolvimiento del niño en su entorno, puesto que es imprescindible para su socialización, ya que a través de él, irá adquiriendo valores, creencias, normas, costumbres..., correspondientes al contexto social al que pertenece, al tiempo que aprende a saber lo que se espera de él, qué tiene que esperar de los demás y a comportarse en cada situación de acuerdo con esto.

Al mismo tiempo, se trata de un complejo proceso que experimentan todos los niños y niñas, siguiendo unos patrones y pautas similares. Desde que nacen, ya muestran deseos de comunicarse con el mundo que les rodea, a través del llanto, gestos, miradas, sonidos, sonrisas... en muchas ocasiones relacionadas con su estado físico (hambre, dolor, incomodidad, placer...) o de tipo afectivo. Estas son las primeras bases sobre las que se asienta el lenguaje. Poco a poco, irá aumentando sus expresiones, explorando las posibilidades de su aparato articulatorio y fonador, y disfrutando con la emisión de sus primeras palabras.

Considero que es necesario estimular al niño desde que nace, hablándole, pues aprenderá a comunicarse si está rodeado de personas que interactúan con él, siendo el adulto un modelo. Necesita estimulación para poder iniciarse en el aprendizaje de la lengua. Hemos comprobado, como la ley recoge la importancia del lenguaje, desde la Ley Orgánica de Educación (LOE), hasta los Decretos de currículum de todas y cada una de las Comunidades Autónomas. Por ello, como maestra de Educación Infantil, creo que la escuela tiene un importante papel en el desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje. Un recurso fundamental que podemos utilizar para estimular el lenguaje en el período educativo de 0 a 3 años es el juego, pues a través de él, el niño aprende de manera natural y espontánea.

Asimismo, también debemos tener en cuenta que en las escuelas infantiles, las actividades orales ocupan gran parte del tiempo. Por ese motivo, es recomendable organizar asambleas al principio de cada día, donde los niños puedan preguntar, den sus opiniones y respuestas.

“El lenguaje es la ciudad para cuya edificación cada ser humano ha aportado una piedra. Emplea el lenguaje que quieras y nunca podrás expresar sino lo que eres.”

(Ralph Waldo Emerson)

6. LISTA DE REFERENCIAS

- Aguado G. (1995). *El desarrollo del lenguaje de 0 a 3 años*. Editorial CEPE. S.L. Madrid.
- Alarcos LLorach, E. (1976). *La adquisición del lenguaje por el niño*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Boada, H (1986). *El desarrollo de la comunicación en el niño*. Anthropos. Barcelona
- Bruner, J. (1986). *El habla en el niño*. Paidós. Barcelona. Cuadernos de Pedagogía nº63, 140, 141. Diseños Curriculares del MEC.
- Bruner, J. (1989). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Alianza. Madrid
- Caballero. O, Silva. G (2011). *Técnicos superiores en Educación Infantil de la Administración de Castilla y León*. Editorial MAD. S.L. Sevilla
- Crystal, D. (1981). *Lenguaje infantil, aprendizaje y lingüística*. Editorial Médica y Técnica. Barcelona.
- Francescato, G. (1971). *El lenguaje infantil*. Península. Barcelona.
- Gili Gaya, S. (1972). *Estudios del lenguaje infantil*. Bibliograf, Barcelona.
- Hernández Pina, F (1984). *Teorías psicosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*. Editorial. Siglo XXI, Madrid.
- Jhonson, W. (1973). *Problemas del habla infantil*. Kapelusz. Buenos Aires.
- López Morales, H. (1984). *Enseñanza de la lengua materna*. Editorial Playor, Madrid.
- Luria, A.R. (1988). *Lenguaje y pensamiento*. Fontanilla. Barcelona. MEC. Diseño Curricular Base.
- M.E.C Decreto 12/2008, de 14 de febrero.
- M.E.C Ley Orgánica (LOE) 2/2006 de 3 de Mayo, de Educación.
- Marchesi, A., Coll, C., Palacios, J. (1990). *Desarrollo Psicológico y Educación*. Alianza. Madrid.
- Monfort. M. y Juárez A. (2002). *El Niño que Habla*. Colección Educación Preescolar. Madrid.

- Olerón, P. (1983). *El niño y la adquisición del lenguaje*. Editorial Morata, Madrid.
- Piaget, J. (1965). *El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño*. Paidós. Buenos Aires.
- Rius, M^a Dolores. (1987). *Estimulación del lenguaje oral*. Seco Olea. Madrid
- Rondal, J.A. (1982). *El desarrollo del lenguaje*. Editorial Médica y Técnica. S.A Barcelona
- Seco Corral y Pérez Romero (2008). *Cuerpo de Maestros. Temario de Educación Infantil*. Editorial MAD. S.L. Sevilla.
- Serra, Serrat, Solé, Bel y Aparici (2000). *La adquisición del lenguaje*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Sinuan Soler, M. *De la comunicación gestual al lenguaje verbal*. Infancia y aprendizaje. n°3.